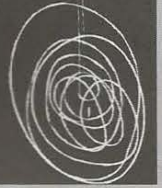


2:17



OSCAR ALBERTO MURILLO RUBIO
Egresado de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA



A pesar de la pérdida de tres pares de botas, dos fracs, tres camisas, cuatro pantalones, cinco pares de calcetines y un sombrero, Duxel había logrado conseguir las reliquias para curar a Lishna. El S.C.P.R. (síndrome-cronológico-pectoral-regresivo) que obstruía su flujo vital sólo podía combatirse con las manecillas de un reloj solar marino, las tres astillas de la guadaña de un espantalangostas nocturno, un engrane del cronómetro campana de un pájaro arquitecto, la pieza de ajedrez indispensable para un jaque enroque, el "4" de un medidor de tiempo espiritual onyxado en la torre diestra de un santuario y el tazón blanco de una balanza que pesa la cordura. Todo envuelto en un recipiente cristalino sellado cuidadosamente con aceite dracónico congelado.

Miró al cielo y dio un largo suspiro de bienestar. Pasó por la multitud de obstáculos para dirigirse a la pista ferro-auto-viárea para esperar el trenbús "250" que lo llevaría cerca de la provincia Madnoct. Al llegar consultó su reloj de sombrero: 9:12 nochas. Su transporte arribó 26 minutos después.

Dentro del vehículo encontró un codificador de mensajes auditivos en tiempo real. Sujetó el altavoz y marcó 3-5-19-21-8-1.

—Lishna, he conseguido lo necesario para salvarte. Pronto estaré en casa.

—Estoy muy contenta por escucharte finalmente, Duxel. Creí que algo te había ocurrido. — La voz fue débil.

—¿Te encuentras bien? — La pata empezó a moverse involuntariamente y el pecho a retumbar como si fuera lo único que podía hacer para salvarse.

—Estoy bien, no te preocupes... sólo ten cuidado en el trayecto. Te amo.

—Te lo prometo. También te a...

Deposite dos gotas de mercurio para continuar con la comunicación.

En vano hurgó en sus bolsillos por una cápsula con el valor pedido: el tiempo de tolerancia del artefacto había terminado. Cerró el codificador y fue a un asiento junto a un espejo invisible. A las 9:56 inició el viaje.

A dos tercios del recorrido el trenbús se detuvo bruscamente. Desesperado, Duxel se dirigió a la cabina del conductor y tocó con tal fuerza que cada *puij, puij* hacía brincar las ventanas. La puerta se abrió mostrando los grandes ojos somnolientos del búho piloto.

—Por el amor del Artesano, ¿por qué infravernos se detienen?

—El trenbús se ha quedado sin antigüedades. — La respuesta fue demasiado tranquila, más de lo habitual. — No se preocupe, en un momento lo arreglamos.

—Dese prisa. — Por los tartamudeos las palabras apenas fueron perceptibles. Regresó a su asiento y sus garras comenzaron a temblar. 11:23.

El piloto ordenó a la legión H.O.R.M.I.-G.U.I.S.T.I.C.A. que arrojara muebles antiguos e instrumentos clásicos musicales a la cámara intestinal del vehículo. El engrane-ventilador empezó a triangirar y el transporte volvió a moverse. 12:37 madrugales.

Durante el viaje restante, Duxel miraba el reflejo del paisaje mientras se mordía las garras. Finalmente llegó a Madnoct en el preciso momento en el que se quedó sin objetos que masticar. 1:02. Al salir del transporte apresuró el paso a la salida de la pista ferro-auto-viárea y justo en la puerta principal fue detenido por los cocodrilos de rojo para asegurarse de que no cargaba con objetos ilegales.

—Levante las patas.

—Con un Cuérdeno... Está bien, laicifo. — Mientras era registrado murmuraba toda clase de maldiciones e insultos creados y por inventar. 1:29.

En la calle esperó a que un carro alegórico desocupado hiciera presencia. Hizo la señal de “Detente” tres veces y una más. La cuarta ocasión fue la elegida. Abrió la puerta y se sentó en el asiento ubicado en la retaguardia del copiloto.

—Lléveme a la colonia Siempre luna sonriente, calle Medianoche.— El hipopótamo separó la pata del volante sin mutar su gesto amargado por la gravedad al oír el aullido urgente.

—Más despacio, no le entendi.— El chofer se acomodó la camisa eternamente sudada.

—Vaya, a, la, colonia, Siempre, luna, sonriente, calle, Medianoche.— El mamífero terracuático mostró sus dientes asimétricos de queso roído pareciendo formar una sonrisa.

—Haberlo dicho antes.— Giró el volante 270 grados a la izquierda para luego pisar el acelerador. 1:46.

Después de varias vueltas sin sentido en la colonia Camino Recto y haberse perdido dos veces en la Directo, el carro alegórico llegó a su destino.

—Gracias.— La paga por el servicio fue la mitad del costo total.

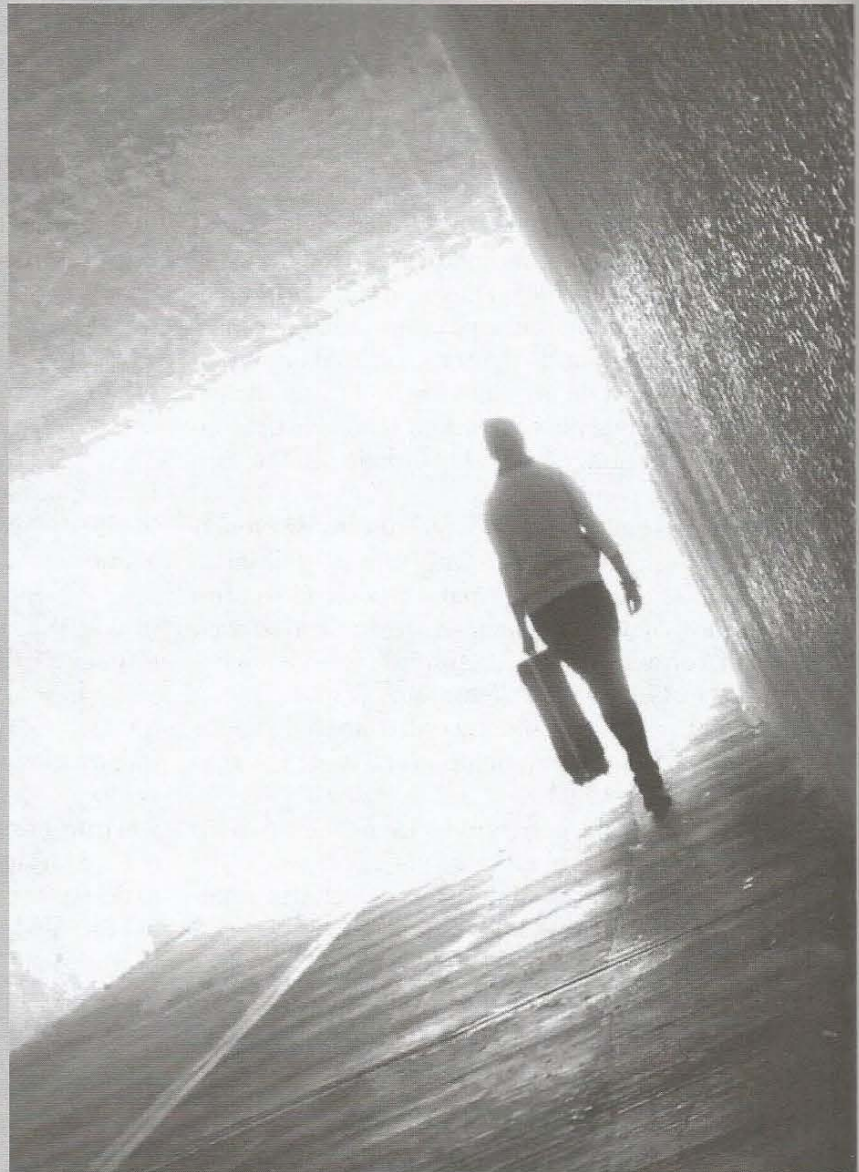
—No hay de qué.— El chofer arrancó mientras murmuraba “injusticias sociales” en voz alta al silencio.

Duxel entró a la casa. Subió las escaleras rápidamente al punto de trastabillar más de tres veces hasta llegar a la habitación que compartía con Lishna. En sus patas sostenía el contenedor de las reliquias con fuerza, sólo había que cambiar el engrane principal derecho, reemplazar el “4” y colocar las manecillas en el reloj pectoral de ella, después hacer un té con las astillas de la guadaña, endulzarlo con la pieza de ajedrez y servirlo en el tazón de la balanza; así el S.C.P.R. se neutralizaría.

—¡Lishna, he llegado!

Él se acercó a su pareja e intentó despertarla. Al observar el

cuerpo sin reacción tiró las reliquias por la agitación desesperanzada de su pata. El nombre de “Lishna” se escuchó primero en la habitación y después por toda la casa en aullidos desgarradores de oídos, hasta que su garganta ardió mientras que los ojos derramaban tormentas lacrimosas. Temblorosamente, Duxel descubrió el pecho para percatarse de que el reloj pectoral de su amada se había detenido a las 2:17. Él había llegado 180 segundos después.



Fin del camino, Bastian Jared Ramos Delgado